

Mensaje 15

Nueva Orleans, E.E.U.U., 23 de septiembre de 1999

Ver —no a través de la experiencia, sino desde la vacuidad— es la Consciencia en la cual no hay agitación posible al no haber elección o clasificación en términos de “agradable” o “desagradable”. Esto es meditación.

Entonces emerge silenciosamente lo Divino en una inconmensurable bendición. ¡Cada vez que sucede es milagrosamente nuevo, aunque es, quizás, lo mismo en todas las ocasiones! Es inmensamente fuerte y poderoso a pesar de su tremenda vulnerabilidad. Es la extraña fuerza de una hoja de hierba capaz de aceptar sonriente una muerte accidental. Emerge en plenitud y desaparece en un instante, pero ese instante está más allá del tiempo y la muerte.

La explosión del *Omkar* en el *Yoni mudra* supone la destrucción de la mezquina mente ante su propia insignificancia. Este es el comienzo de la auténtica meditación y de la intoxicación divina.

La meditación es la destrucción del pensamiento y no indulgencia en un pensar atrapado en sus propios enredos e inhibiciones, sus visiones y vanidades, sus pretensiones y paradojas.

Un simple ejemplo de Consciencia sin experiencia:

Cuando somos lo bastante maduros para comprender que, realmente, el halago y el insulto son movimientos surgidos de la vanidad y egoísmo de la mente humana, ni el halago ni el insulto tienen el menor efecto sobre nosotros. No experimentaremos halago o insulto alguno, aunque seremos conscientes de que dichos movimientos acontecen alrededor nuestro.

La madurez no pertenece al ámbito de la mente. La mente es siempre inmadura. La mente nunca puede experimentar lo más sagrado, porque todas las experiencias son profanas. El hecho mismo de experimentar algo es suficiente prueba de que no es real. Es simplemente un hito que rebasar.

El viaje debe proseguir. Nunca te aferres a un juicio caduco y estancado. ¡Benditos son aquellos singulares seres humanos —no personalidades egoicas— expuestos a la suprema bienaventuranza de lo Divino!

¡Gloria al Kriya Yoga!